

HOSTIA¹

En latín «hostia» (de «hostire», partir, romper) significa «víctima», «ofrenda». Por eso su uso primordial fue aplicado a Cristo, que se entregó en sacrificio por la salvación del mundo: «Cristo los amó y se entregó por ustedes, como ofrenda y víctima (en griego «prosforan kai thysian», en latín «oblationem et hostiam») fragante a Dios» (Ef 5, 2).

Desde el siglo VIII, en el período carolingio, se empezó a llamar así al Pan consagrado, la víctima eucarística, y más tarde también al pan-oblea-forma no consagrado. En los siglos siguientes al XII el «elevar la Hostia» y la nueva espiritualidad eucarística, prácticamente en su sustitución de la comunión, que ya apenas se practicaba.

¹ José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, Biblioteca Litúrgica 3, Barcelona, 2002, 175.